



ISLAS, 47(146):39-43; octubre-diciembre, 2005

Susana de Jesús
Carreras Gómez

*Niveles de
pervivencia de las
lenguas clásicas*

H

ablar en español de la pervivencia de las lenguas clásicas es, por más de una razón, un puro acto meta-lingüístico. Sin embargo, muchas veces no se concede a este hecho la suficiente importancia.

No solamente es el español el resultado del desarrollo histórico del latín vulgar. También es el hermano auténtico de las demás lenguas romances, y el vecino pródigo de otras lenguas no romances, como el inglés, el alemán y el ruso, que comportan un legado indeleble del latín y del griego. De manera que cuando queramos, desde el propio español, conocerlo mejor como lengua materna; cuando queramos estudiar las demás lenguas romances, o compararlas entre sí, así como cuando queramos estudiar lenguas que han tenido una gran importancia en el desarrollo socio-histórico y cultural de los pueblos que conforman la cultura occidental, encontraremos en el latín, lo mismo que en el griego, fuente raigal de apoyo y comprobación.

Tal vez la cercanía del fenómeno nos haga difícil la percepción de sus dimensiones, porque, como auténtico ingrediente cultural, está tan incorporado a nuestra identidad que ya hemos perdido la capacidad crítica con respecto a él.

Aunque la tendencia a mejorar el acto de comunicación oral debería estar presente en todos los sectores de la sociedad, ya que al mismo debemos nuestra condición de seres humanos, corresponde la principal obligación a los lingüistas, y a los literatos, que hacen de la palabra su principal instrumento de trabajo. El filólogo necesita tener un conocimiento crítico de su lengua para poder fijar el verdadero sentido de las palabras

[39]



mediante la etimología, para contar con una expresión más clara y exacta, para “degustar” los hechos lingüísticos. Por ejemplo, conocer la evolución que experimenta el sustantivo griego $\epsilon\acute{\alpha}\iota\acute{\iota}\omicron\delta\omicron$, - $\acute{\iota}\omicron$, $\acute{\iota}$, que en griego servía para calificar no solo a una persona vulgar, sino también a una persona singular o particular, y que de acuerdo con esta última acepción dio origen a los venerables términos *idioma*, *idiolecto*, *idiosincrasia*, *identidad*. O que $\acute{\alpha}\acute{\iota}\acute{\alpha}\acute{\nu}\acute{\alpha}\acute{\iota}\omicron\delta\acute{\iota}\acute{\alpha}\acute{\iota}\omicron$, ζ , $\acute{\iota}\acute{\iota}$, cuyo origen se encuentra en la preposición $\acute{\alpha}\acute{\iota}$, ‘en’ y el sustantivo $\acute{\alpha}\acute{\nu}\acute{\alpha}\acute{\iota}\omicron$, - $\acute{\iota}\omicron$, $\omicron\acute{\iota}$, ‘trabajo’, era aquel que obraba, ejecutaba, producía, y guarda relación con los términos *energía* y *enérgico*.

Un ejercicio importante para el dominio de nuestra lengua materna hasta el nivel que ocupan en ella las lenguas clásicas como sedimento cultural, está en establecer sistemas o familias de palabras, a partir de radicales combinados con afijos.

Tomemos como ejemplos los radicales -ST- y -SP-. El primero proviene del griego $\acute{\epsilon}\omicron\delta\zeta\acute{\iota}\acute{\epsilon}$, ‘situar’, ‘colocar de pie’, ‘erguir’, ‘poner derecho’, ‘levantar’, ‘fijar’, y del latín STO, ‘estar de pie’, ‘levantarse’, ‘estar inmóvil’, ‘mantenerse firme’, ‘resistir’, ‘costar’. Su derivado por excelencia en español es el verbo ESTAR, que no necesita comentarios; pero podemos verlo combinado con muchísimos prefijos, provenientes todos del griego y del latín:

CO- (acción común) constitución
RE- (repetición) restitución
DE- (privación) destitución
PRO- (a favor de) prostitución

Con el radical -SP-, que proviene del latín SPECIO, ‘mirar’, se han formado en español *espectador*, *espejo*, *especular*, así como diferentes vocablos compuestos con prefijos:

RE- (repetición) respecto
RETRO- (hacia atrás) retrospectivo
INTRO- (adentro) introspección
IN- (dentro) inspección
PRO- (hacia delante) prospección
CIRCUM- (alrededor) circunspecto
SUB- (debajo) suspicacia

[40]



dos, respectivamente, con aquellos puntos geográficos por donde el sol “nace” y “muere”; *heurístico*, de ἄῶῆέοῦ, ‘encontrar’; *holístico*, de ἰῆῖò, ç, ἰί, ‘todo, entero’; *palinodia*, de ḃáééí, ‘de nuevo’, y, y de ἰäç, çò, ò, ‘canto’; *internauta*, de INTER, ‘entre’, y NAUTA, AE, ‘el marinero’.

Una forma peculiar de pervivencia del latín, se encuentra en el *corpus* jurídico. Posee esta ciencia un conjunto de términos, sintagmas y frases que han soportado invariables el paso de los siglos, y que han llegado a nosotros como segmentos pétreos. En ellos encontramos incluso arcaísmos latinos, como el genitivo en -AS del conocido sintagma PATER FAMILIAS.

La actualidad que reviste el empleo de este *corpus*, responde al hecho de que es expresión de un sistema judicial, el romano, que es a su vez continuación lógica, sistematizada e institucionalizada del código legal de los griegos, los cuales, como afirma Werner Jaeger, “buscaron la ley que actúa en las cosas mismas y trataron de regir por ella la vida y el pensamiento del hombre”.¹ Así, encontramos entre los preceptos del derecho romano frases como NIHIL MAGIS IUSTUM QUAM QUOD NECESSARIUM, o la sorprendente IUS SUMMUM SAEPE SUMMA EST MALITIA, donde se evidencia la íntima y necesaria conexión de las leyes sociales con las leyes naturales.

Una de las ciencias en que se hace uso amplio y evidente de las raíces y prefijos griegos y latinos, es la medicina. De hecho, hasta finales del siglo XIX, la carrera de Medicina compartió con la de Filosofía y Letras el privilegio de contar en su currículo con tres semestres de griego.

Las distintas ramas de la medicina cuentan con nombres de origen griego y latino. Por ejemplo, el sustantivo griego εἰῃῖò, ἰῖ, o, ‘médico’, se combina, entre otros, con los sustantivos ḃáèò, ḃáéäῖò, o, ‘niño’; ἄῃῖῖ, ἰῖò, o, ‘anciano’, y ῖῖῖò, ἰῖ, ἰ, ‘sonido’, para formar, respectivamente, *pediatría*, *geriatría* y *foniatría*. Por otra parte, cuán útiles han resultados las preposiciones ḃḃῖ, ‘debajo’, o ḃḃῃ, ‘encima’, para describir estados o tendencias hacia extremos que escapan del justo medio, como *hipertensión*, o *hipoglicemia*, relacionado también este último con el adjetivo griego ἄῆḃḃò, ἄῆ, ò, ‘dulce’. Cómo han servido las lenguas clásicas

¹ Werner Jaeger: *Paideia: Los ideales de la cultura griega*, t. I, p. 5, Editorial de Ciencias Sociales, ICL, La Habana, 1971.

[42]



cas al empeño de nominar describiendo los nuevos medicamentos que cada día se generan, y que pertenecen, por ejemplo, al grupo de los *antibióticos*, de *áiôé*, 'contra', y *âéið*, *ið*, o, 'vida'; o de los *psicotrópicos*, de *øð÷ç*, *çð*, *ç*, 'mente, alma', y *ðñiðið*, *ið*, o, 'vuelta, cambio'.

Hay un ejemplo de pervivencia que trasciende los límites de la lexicología, la morfología y las frases anquilosadas. Es la que experimenta el latín dentro de los estudios botánicos. Si bien se trabaja aquí con un corpus acotado, en que los términos comportan acepciones fijas, y las construcciones sintácticas responden a referentes específicos, los estudiosos y profesionales de esta ciencia deben dominar casi por completo el sistema de la lengua latina, porque para describir las especies necesitan hacer uso de combinaciones sintácticas con sustantivos, adjetivos, pronombres, preposiciones, conjunciones, adverbios, y, en menor medida, con verbos y oraciones subordinadas. Ejemplos de estas descripciones son los siguientes:

FLORES IN AXILIS FOLIORUM SOLITARII, 'flores solitarias en las axilas de las hojas'

FOLIA SUBTUS AD NERVOS STRIGILLOSO-HIRSUTA VEL GLABRESCENTIA, 'hojas en el envés estrigiloso-hirsutas o glabrescentes'.

Sabemos que las lenguas clásicas han aparecido con penosa frecuencia y asombrosa ligereza, realizando la función de complemento directo del verbo "eliminar". Si se verificara uno de esos enunciados, habría que reinventar el nombre de las patologías, de los medicamentos, de las plantas; habría que rearmar de conceptos y definiciones el derecho, la filosofía, la teoría literaria. Pero esto sería imposible, porque al mismo tiempo faltaría, en la mayoría abrumadora del mundo occidental, el lenguaje articulado.

[43]